

# Discurso introductorio al Premio Académico Distinguido de la Academia de Medicina de Medellín

Germán Campuzano Maya

*El siguiente es el discurso pronunciado por el académico Dr. Germán Campuzano Maya, por el otorgamiento del premio Académico Distinguido de la Academia de Medicina de Medellín al académico Dr. Giovanni García Martínez, en la sesión solemne de la Academia, llevada a cabo el miércoles 15 de octubre de 2025, en el Auditorio de la Universidad CES.*

Dr. John Jairo Bohórquez, presidente de la Academia de Medicina de Medellín.

Señores académicos, miembros en sus distintas categorías, de la Academia de Medicina de Medellín.

Distinguidos invitados, señoras y señores:

Hace 138 años, el 7 de julio de 1887, un visionario grupo de 28 médicos liderados por el Dr. Manuel Uribe Ángel, con el apoyo del Gobernador de Antioquia, Dr. Marceliano Vélez Barreneche, fundaron lo que hoy es la Academia de Medicina de Medellín con un propósito claro y de una vigencia absoluta: ser el “cuerpo consultivo” que dirigiera el rumbo de la medicina y la salud pública en nuestro territorio. Ellos, nuestros fundadores, asumieron la titánica labor de direccionar, trabajando mancomunadamente con la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia 16 años mayor que la

recién nacida Academia, la enseñanza y la práctica médica en general y las políticas de salud, preocupándose desde la educación y la práctica médica y la higiene de los mercados y de los colegios hasta el control de las epidemias que azotaban nuestra región. Su legado, plasmado en actas y en el progreso de Antioquia, es nuestra brújula.

Han pasado casi catorce décadas y las preguntas que surgen en una noche como esta son: ¿quiénes son hoy los dignos herederos de este legado? ¿Quiénes encarnan ese mismo espíritu de servicio, esa misma visión de futuro?

La respuesta, honrando la historia que nos convoca, se personifica en la figura que hoy exalta la Academia de Medicina de Medellín como el Académico del Año. Es un honor dirigirme a ustedes para exaltar como el Académico del Año a mi compañero de promoción, la promoción del Centenario de la Facultad

de Medicina de la Universidad de Antioquia en 1971, al Dr. Giovanni García Martínez.

Al revisar su gestión como presidente de la Academia de Medicina de Medellín, durante el período 2023-2025, se hace evidente que el Dr. García Martínez no solo ha interpretado nuestra historia: la ha hecho vivir. Ha actuado con la misma grandeza y visión de aquellos 28 fundadores y los miles de académicos que los sucedieron, actualizando su mandato para los desafíos del siglo XXI. Son varios los logros a destacar.

¿Acaso la reforma de nuestros estatutos no es el equivalente moderno a la visión institucional del Dr. Uribe Ángel? Con su participación activa, el Dr. García Martínez aseguró que nuestro “cuerpo consultivo” mantuviera una estructura sólida y adaptada a los nuevos tiempos, tal como lo soñaron los fundadores.

La consecución de nuestra nueva sede en el edificio Suramericana, ¿no es acaso la búsqueda de un espacio digno para la deliberación, equivalente a la búsqueda de un lugar para la Academia en la vida pública de la Antioquia del siglo XXI? Él ha colocado nuestra voz, una vez más, en el corazón de la ciudad y al servicio de la comunidad.

Sus gestiones ante la Asamblea Departamental por estipendios para la Academia de Medicina de Medellín reflejan el mismo pragmatismo y la necesaria alianza con el gobierno que en su momento impulsó el Gobernador Vélez Barreneche, comprendiendo que la misión de la Academia requiere no solo ideas, sino también de apoyo tangible.

Al elaborar objetivos para los diferentes comités, el Dr. García Martínez organizó nuestro quehacer con la misma meticulosidad con la que aquellos primeros académicos se preocupaban por la educación y la práctica médica además de los cementerios, las cantinas y las caballerizas, entendiendo que la

salud es un todo que requiere atención minuciosa.

Y en un acto profundo de amor por nuestra memoria, al impulsar la proyección del libro *Actas de 1887-1904*, ha tenido un puente directo con nuestros orígenes. Él nos ha permitido escuchar las voces de los fundadores, recordándonos que las recomendaciones de ayer para bañarse con agua tibia y jabón y aislar a los enfermos, encuentran su eco hoy en su participación ante el Consejo Territorial de Seguridad Social, donde ha llevado nuestra voz científica para influir en las políticas de salud actuales.

Dr. Giovanni García Martínez, su trabajo permanente e incondicional ha sido la fuerza motriz que ha logrado que los ideales plasmados por los fundadores de la Academia de Medicina de Medellín, en 1887, no son solo un recuerdo, sino una realidad vibrante y activa. Usted ha demostrado, con hechos concretos, que el espíritu de la Academia está más vivo que nunca.

Por todo ello, al conferirle este reconocimiento, no solo honramos a un líder excepcional de nuestro tiempo, honramos la continuidad de un linaje de servicio que comenzó hace 138 años. Usted fue el eslabón que conectó nuestro glorioso pasado con un futuro prometedor.

En nombre de la Academia de Medicina de Medellín, de sus miembros fundadores que hoy nos inspiran desde la historia, de los académicos actuales y de todos los que creemos en esta institución, le expresamos nuestro más profundo y sincero agradecimiento.

Que su ejemplo, como el del Dr. Manuel Uribe Ángel y quienes le sucedieron en la dirección de la Academia, ilumine el camino para las generaciones venideras.

Muchas gracias. ■

# DISCURSO SESIÓN SOLEMNE AMM La voz de la Academia de Medicina de Medellín

---

John Jairo Bohórquez Carrillo \*

\* Presidente Academia de Medicina de Medellín.

15 de octubre 2025

*“Sostener un alma humana en la palma de tu mano, como si fuera un guijarro. ¡Sentir que a alguien se le escapa la vida, pero que con tus actos puedes devolvérsela! Ni siquiera un rey tiene tanto poder”.*

Noah Gordon

**E**n mi primer día como estudiante de medicina, en el campus de la Ciudad Blanca de la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá, me encontré con el primer grafiti al caminar hacia la Facultad: *“Haga patria: Humanice un médico”*, decía. Desde entonces, van unos cuantos decenios percibiendo que aquel era

un grito de dolor tan desgarrador como el de una fractura o el de un cólico renal.

Nuestra corteza cerebral alcanzó su estructura plena hace unos 200.000 años, después de millones de años de evolución y los cambios que sobrevinieron con ello fueron de tal magnitud que pudieron crearse las condiciones para lo que significó luego esa “gran explosión cognitiva”, hace apenas unos 70.000 años. Eso fue lo que nos permitió semejantes niveles de desarrollo y de distinción entre todos los seres vivos, origen del razonamiento, del lenguaje, de la memoria compleja y del pensamiento abstracto. Es decir, estamos aprendiendo a ser humanos hace muy poco, casi desde la semana pasada, si pensáramos en términos evolutivos. Esto de ser Homo Sapiens Sapiens, lo estamos,

literalmente, estrenando. Todo lo arcaico y primitivo sigue ahí. Con razón, ¿cierto?

Con razón vemos hoy los grandes medios y las redes sociales, productos de este ingenio con tanto poder a la hora de los insultos, de los odios y de la muerte. Es el cerebro arcaico. Y vemos tan escaso su poder cuando se trata de la vida, de la solidaridad o de la paz, lo propio del neocórtex. Lo que nos hizo humanos no fue el hígado, no fue el estómago, ni el corazón, ni siquiera el cerebro, porque hasta un mosquito lo tiene con sus 200.000 neuronas. Lo que nos hizo humanos fue toda esa biología dotada del lenguaje y de la conversación, y esto es muy reciente. Empoderarlo demanda de nosotros su profunda comprensión.

Quién de nosotros no creció escuchando el precepto aquel: *“El conocimiento es poder”*, que nos gustó mucho porque quizá interpretaba una aspiración muy honda del ser humano, el poder, es decir, de nuevo, el cerebro primitivo, tratando de garantizar la supervivencia. Pero, por fortuna, uno de los grandes maestros de la medicina en la historia, Maimónides, dijo, de manera aún más contundente y reveladora: *“Donde hay poder no hay conocimiento”*.

El grito de aquel grafiti en realidad alude a un grito mucho más poderoso, humanizar la vida, no solo la medicina. Nos pide más neocórtex, más empoderamiento del lenguaje, más arte de la conversación, más crianza

mutua, más investigación libre, más conocimiento; es decir, más humanización.

Pero cómo no va a sorprendernos que nos hablen de humanizar al médico y a la medicina, si eso pareciera estar garantizado *per se*. El problema fue que hubo cambios, y muy significativos. No estamos viviendo la medicina como la vivieron los maestros Hipócrates, Galeno, Avicena, Maimónides, Averroes, Paracelso, Osler o Rita Levi-Montalcini, o como la vivieron los grandes desarrolladores europeos del siglo XIX. No, estos son otros tiempos. Ahora la medicina, la práctica médica, la vida de cada médico, hace parte de un gran complejo, el complejo médico industrial mundial. Y eso no es cualquier cosa. Ha sido un enorme cambio económico, político, filosófico y epistemológico.

Y dentro de esa realidad cambiante nos corresponde a cada uno de nosotros y a nuestras instituciones, a nuestras Facultades de Medicina, a nuestras universidades, a nuestras Academias de Medicina, hacer lo mejor posible. Ojalá compusiéramos nosotros el son para danzar, pero hoy es al contrario, estamos danzando al son que nos están tocando.

Se necesita nuestra voz, no una voz que hable desde una tal autoridad o desde una supuesta superioridad intelectual o moral, sino como una invitación a la reflexión serena, esa voz que aspira al conocimiento, esa que inspira la vocación del conocimiento

en quien la escucha. Una voz que clama por la ciencia, pero también por la paz, y que se suma a los mejores esfuerzos por construir humanidad.

La Academia de Medicina de Medellín debe alcanzar esa voz y ese tono, convocando a sus médicos a la reflexión sesuda sobre la humanización de la medicina, a provocar ese Tsunami de Humanización, a velar por el lenguaje, por empoderar la inteligencia natural para la salud, a velar porque las entidades estatales y privadas relacionadas con la prestación de servicios médicos ofrezcan las mejores condiciones posibles para un ejercicio digno de la medicina; es decir, que dignifique el quehacer del médico y que dignifique la vida del paciente. Logro hacia el cual debe enfocarse cualquier reforma estructural del sistema; y a velar, además, porque las instituciones educativas médicas insistan en la pedagogía de la humanización y en la humanización de la pedagogía.

Crear un auténtico sistema de salud —no solo un sistema financiero de servicios de atención médica— debería responder a las dos preguntas más importantes de la historia humana: por qué enfermamos y cómo mantenernos sanos; es decir, la clave sería crear un sistema que mantenga la salud de la gente y que le ayude a recuperarla cuando la pierde. Lo demás es solo una transacción. Recordemos, el símbolo de la medicina es la Vara de Esculapio, no el respetable Caduceo de Hermes. Es tan sencillo:

salud empieza por “A”: Alimento, Agua, Aire, Abrigo, Actividad física, Arte, Asolearse, Amor, Alegremia, Autoestima, Armonía.... Y, claro, la “A” de Atención médica.

En medio de todo esto, surgen los médicos de verdad, los que decidieron formarse para servir. Después de 138 años de historia de la Academia de Medicina de Medellín, desde que nuestro fundador, el Hipócrates antioqueño, Manuel Uribe Ángel, la fundara con otros 27 médicos en 1887, es un honor exaltar esta noche a quienes saben que la salud no se divide por departamentos: Neurología, Psiquiatría, Medicina Interna, Ortopedia...; a quienes saben que cada paciente es una unidad, que el ser humano no tiene sus órganos divididos de manera administrativa, a quienes reconocen que el paciente no es un amasijo de órganos alterados ni un bulto de carne enferma. Qué bello es ver a nuestra Academia exaltando a los estudiantes, a los profesores, a los médicos y a los académicos que conciben la medicina como lo enseñó Edmund Pellegrino: *“la más humana de las artes, la más artística de las ciencias y la más científica de las humanidades”*.

Que este reconocimiento en medio de esta alegre Sesión Solemne sea una poderosa semilla de humanismo y de esperanza para los estudiantes, un aliciente para los profesores, un agradecimiento inmenso para los maestros que nos han inspirado, y un claro compromiso con nuestros pacientes. ■